

## LA FAMILIA (CRISTIANA), CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA DEL PATRIARCADO

### Opinión

martes, 08 de enero de 2008

**Juan José Tamayo, España**

La doctrina sobre la familia que defienden los obispos españoles no es la descripción de la realidad familiar tal como hoy funciona, y menos aún la idea que sobre ella se expresa en el evangelio, sino la construcción ideológica que viene a reforzar el patriarcado en la sociedad y a legitimar la organización jerárquico-patriarcal de la Iglesia católica. Lo reconocía expresamente Benedicto XVI: "Sólo la fe en Cristo, sólo la participación en la fe de la Iglesia salva a la familia" y "la Iglesia sólo puede vivir si se salva la familia" (2 de marzo de 2006). Ambas afirmaciones, sin embargo, me parecen incorrectas. La mejor contraprueta de la primera es el fracaso de numerosas parejas casadas por la Iglesia, muchas de las cuales ven anulado su matrimonio por los tribunales eclesiásticos. Si sólo la fe en Cristo salva a la familia, ¿por qué hay tantas familias cristianas que se rompen? El argumento más contundente contra la segunda afirmación es que la Iglesia no se sustenta en la familia, sino en la comunidad cristiana. El mismo Jesús relativiza la familia dentro del movimiento que pone en marcha, como se pone de manifiesto cuando considera madre y hermanos a quienes escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica y pone en cuestión la vinculación intrínseca entre el ser mujer y la maternidad.

Los obispos tienen una concepción homofóbica y excluyente del matrimonio: sólo reconocen la modalidad heterosexual, que consideran, además, indisoluble. Bajo la guía de Benedicto XVI defienden que la "unión entre un hombre y una mujer, basada en el matrimonio" pertenece a la estructura natural de la familia, califican de "pseudomatrimonio" la unión entre personas del mismo sexo" y afirman –no demuestran– que su visión familiar y matrimonial no son normas de la moral católica, sino "verdades elementales que conciernen a nuestra humanidad común". En Valencia el papa llegó a calificar el matrimonio heterosexual indisoluble de "patrimonio de la humanidad". El matrimonio y la familia son insustituibles y no admiten otras alternativas. Para ello dicen apoyarse en el texto del Génesis, que describe la creación del hombre y de la mujer. Pero el texto no se refiere al matrimonio a la familia, se sitúa en otro contexto distinto del nuestro y pertenece a un género literario que no es el histórico, sino el simbólico. Hacer una lectura literal del texto y aplicarlo miméticamente a la situación actual me parece un buen ejercicio de fundamentalismo.

A esto cabe añadir que los obispos ofrecen una imagen catastrofista de la familia: el aumento de los divorcios y la facilidad para acceder a ellos (=divorcio exprés), la plaga del aborto y el frecuente recurso a la esterilización, la mentalidad anticonceptiva y el rechazo de las normas morales en el ejercicio de la sexualidad dentro del matrimonio. Todos son nubarrones. ¿No aciertan a descubrir "claros" en el cielo de la familia? Pues existen, se lo aseguro, y muchos. Lástima que las renuncias que se ven obligados a hacer les impidan a disfrutar de ellos. Habría que recordar a los obispos, con la

antropología cultural y religiosa en la mano, que el matrimonio y la familia no son realidades fijas e inmutables, sino que han evolucionado a lo largo de la historia y siguen evolucionando hoy, como evoluciona todo lo humano. Sin embargo, ellos y los grupos que los apoyan tienden a ver perversión en la evolución (en este tema y en otros).

La jerarquía eclesiástica y los movimientos católicos conservadores han convertido el tema de la familia en bandera de la identidad católica en España, en un momento de profunda crisis del catolicismo, de descrédito de la Iglesia en la sociedad (la Iglesia católica es la institución peor valorada por los ciudadanos españoles: sólo el 3% de los jóvenes que la Iglesia católica es importante en su proyecto de vida), y de desafección de los propios católicos, que no siguen las orientaciones de los obispos en materia de sexualidad ni comparten, en la práctica, la idea que los obispos tienen del matrimonio. La familia se ha convertido en elemento de confrontación política, de trinchera ideológica frente a lo que la jerarquía llama “laicismo radical” y de deslegitimación del Parlamento Español y del Gobierno. Ése fue el sentido que quisieron dar los obispos españoles a la visita del papa a Valencia para clausurar el V Encuentro Mundial de la Familia.

En el mismo paradigma de confrontación se ha desarrollado la concentración Por la familia cristiana del 30 de diciembre pasado en Madrid, que contó con la presencia de la mayoría de los obispos españoles y con el apoyo del papa. La manifestación no tenía una intencionalidad evangélica, sino claramente política, como pusieron de manifiesto los mensajes de los obispos que acusaron a la legislación española sobre la familia de inicua e injusta, de estar destruyendo los cimientos de la familia, de no respetar la Constitución, de ir camino de disolución de la democracia. Llegaron a calificar al laicismo radical de “fraude que sólo lleva al aborto y al divorcio exprés” y a afirmar que el actual ordenamiento jurídico español “ha dado marcha atrás respecto a la Declaración Universal de Derechos Humanos de Naciones Unidas.

Yo creo que los mensajes episcopales trasmitidos en la concentración de Colón constituyen una clara deslegitimación del Estado de Derecho. Lo que no me sorprende porque, en los últimos años, es práctica habitual ocupar los espacios públicos para ir en contra de las instituciones públicas. A mi juicio, las leyes sobre la familia y el matrimonio aprobadas por el Parlamento no sólo no atentan contra los derechos humanos, sino que, más bien, los amplían y reconocen a todos los ciudadanos y ciudadanas sin discriminación por razones de sexo, etnia, religión, clase social, procedencia geográfica, discapacidad, etc.

*Juan José Tamayo es director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones, de la Universidad Carlos III de Madrid, y autor de *Desde la heterodoxia. Reflexiones sobre laicismo, política y religión* (Ediciones El Laberinto, Madrid, 2006).*

Fuente: *Lupa Protestante*